



Revista N.º 12
Guayaquil, Ecuador
II Semestre 2025
ISSN: 2697-3596

Contrapunteos

**Pedagogías del cocultivar:
una poética de la eco-erotización**

Mariela Richmond-Aristeo Mora-Veronica Pinheiro

A MODO DE ANTESALA

En sintonía con la convocatoria de este número de *F-ILIA*, que invita a explorar las pedagogías encuerpadas y vivas, proponemos un contrapunteo que nos permite pensar juntxs la fuerza del eros y de la tierra: potencias que se atraviesan y se enraízan mutuamente, agitando la vida en todas sus formas. Convocar o evocar a Eros, figura de la antigua Grecia, implica recordar uno de sus epítetos: Eleuterio (compartido con Dionisio), que significa el liberador. Así, reconocemos la energía erótica como potencia que desata lo fijo y fecunda lo indeterminado, como impulso que libera la forma y abre lo vivo a su propio devenir. Esa corriente puede sentirse también como fuerza terrestre, como el kamaq de las tradiciones andinas: el hálito presente en todos los seres, la fuerza vivificante que enlaza cuerpos humanos y más-que-humanos, suelos, aguas, semillas y memorias materiales.

Aprender-enseñar con la tierra (no solo en ella o sobre ella) abre la posibilidad de una erotización interespecie, un modo de conocimiento que se deja afectar por los ritmos del entorno, que escucha las texturas del mundo y de todos los que laten en él. Lo artístico se vuelve, entonces, cualidad de esa práctica viva: gesto de escucha, de cuidado y de liberación, donde enseñar y aprender son modos de seguir echando raíces en lo vivo y, por ende, modos de polinizar siempre en expansión.

Para ello, hemos invitado a conversar a Mariela Richmond, de Costa Rica; a Aristeo Mora, de México; y a Veronica Pinheiro, de Brasil, cuyas prácticas artísticas y pedagógicas (o tal vez quepa decir pedagógico-artísticas y a la inversa) se generan en íntima resonancia con la tierra, gracias a ella, en su travesía con y por ella. Las palabras con las que se abre esta antesala han sido también activadas tras seguir su trabajo.

Cabe referir que la invitación ha sido a conversar en español, portugués, portuñol (dado los lugares de procedencia de cada invitadx a dialogar), así como a incluir cualquier palabra que provenga de algunas de las otras lenguas que han brotado desde nuestros territorios y son lenguas no imperiales, y que guardan, por ende, una conexión con la vitalidad de la tierra distinta. Asimismo, se ha pedido a los conversantes, si lo consideran necesario: inventar, desviar, refigurar palabras que den cuenta

de esos vínculos que estamos intentando tejer, reimaginar. Justo por esas singularidades, en ciertos momentos mi voz como editora del número aparece en el diálogo como acompañante-puente.

Bertha Díaz

Mariela

Puedo empezar y, a partir de eso, podemos seguir tejiendo, porque lo que se nos plantea es un panorama que a la vez que es muy específico, es enorme. Leyendo la provocación que nos propone Bertha me llama mucho la atención hablar sobre la educación y de cómo cultivamos y, en ese sentido, sobre la agricultura, porque se habla mucho de ecología, por ejemplo. A mí me interesa pensar en la cultura del agro y en cómo nosotras podemos cocultivar. Yo empiezo a ubicar la palabra «cultivar» vinculada a la idea de cultivar el agua o de cultivar el suelo, porque me interesa enfatizar en lo que implica cocultivar en esos ecosistemas, donde pueden suceder otras cosas que no sean solamente sacar un fruto. Se trata de un modo de estar que no busca capturar, sino ser capturado por el ritmo del brote, lo cual tiene que ver con generar espacios de vida. Pensar en ese cocultivar primero no apunta a una sola dirección, sino que inmediatamente hay una cuestión expansiva multirraíz: eso es pensar con la tierra, es siempre generar ecosistema. Y, por ende, es sostenerse ecosistémicamente, generar espacios de vida múltiple.

Aristeo

Estoy intentando pensar desde un contexto particular, desde Guadalajara, desde la ciudad en la que estoy ahora mismo, pero esto también creo que evoca otras experiencias en contacto con otras ecologías, otros territorios como lo podrían ser el de Cuatrociénegas o la costa en la que estoy trabajando actualmente. Me resuena mucho la idea de generar espacios de vida y este cultivar que nos propone Bertha. Creo que tiene que ver, para mí, en mi contexto, con la necesidad de restaurar o restituir. Vivimos en un contexto, particularmente en México y en mi estado, en Jalisco, atravesado por una política de muerte muy brutal, muy compleja, inaprensible, incomprensible para muchas de nosotras, que nos exige todos los días cultivar espacios para la vida, para la vida de nuestras comunidades, de nosotras mismas y para otras vidas, más allá incluso de las vidas humanas. Pienso en todas las deforestaciones: las de los árboles, las rutas del agua, todas esas vidas que estamos cuidando cuando cultivamos estos espacios de vida. Y en ese sentido, para mí el trabajo en educación, en artes o las prácticas artísticas que se desbordan en el trabajo de la pedagogía y que se convierten en prácticas abiertas, mutables, gracias a ese contexto de balbuceo en lo que llamamos

escuela, son lugares en donde nos hemos permitido cultivar, cocultivar algo a lo que yo llamo «topoficciones». Es decir, apuestas radicales por instituir otra noción del *topos*, del territorio que nos permita la vitalidad, el goce, la alegría frente a una política de muerte que atraviesa todo mi territorio, nuestra vida cotidiana. Me pone muy sensible pensar en que es una necesidad casi de supervivencia. Esas prácticas, esas pedagogías de las prácticas artísticas que nos ha tocado hacer en este contexto a mí y a muchas personas más que las sostenemos, estas ecologías compartidas que generamos, son formas de restituir el territorio en donde vivimos. Y por eso pienso mucho en que estamos cocultivando un *topos* ficticio que puede ser efímero, momentáneo, pero en donde nos permitimos momentáneamente darle lugar a otras cosas que son urgentes y vitales.

Bertha

Creo que allí se mezclan dos acepciones de la palabra «radical», que vitalizan importantemente la conversación. Lo de la apuesta radical, como determinación política, con la idea de radical que viene de raíz, y que ahí está el juego también con la tierra. Y también este intento de instituir el gozo, que no solamente es una forma de supervivencia porque tenemos una urgencia de ir contra la muerte, contra la atrocidad del mundo demasiado humano.

Veronica

Eu nasci numa ocupação, numa região que foi recebendo pessoas que estavam tentando reconstruir a relação com a vida. Então, um lugar que era difícil habitar por conta da irregularidade do terreno, por conta da falta de água, por conta da dificuldade do acesso. Foi necessário entender e praticar que a vida só era possível na relação entre humanos, na relação de como os humanos iam se entender com aquela geografia, com a ausência e a presença de diversos elementos.

E a família, nós somos de origem banto, da região de Angola, Moçambique, e dentro de casa a gente compartilhava um pensamento de que era possível existir se fôssemos todos juntos, e que a família era a constelação de seres que te acompanham ao longo da vida, que são a montanha junta. E aí a constelação de seres eram seres humanos e seres mais que humanos, alguns encarnados, outros encantados. E só fui descobrir, por exemplo, que isso era

religioso quando cresci. Eu brincava com crianças que visitavam a comunidade para trazer alegria e conselhos. E então essas crianças eram crianças-espíritos, que conversavam com todo mundo e falavam de coisas e traziam música. Eu só fui descobrir que isso era religiosidade quando cresci.

Mas nesse mesmo lugar eu só fui descobrir que fruta se vendia aos 11 anos de idade, porque a gente compartilhava o que tinha, todos tinham. E porque a ideia era: todo ser é único, e cada ser que carrega vida, a força vital, só se existir junto. Só pode ser se formos todos. Eu só sei que quando nasce uma pessoa nasce um sol, e que o livre caminhar na vida e na terra depende de que todos os sóis estejam acesos, e que talvez a nossa única missão é manter o sol de um aceso. É manter a força vital, a força de vida, o sono, a existência do corpo da água, do corpo da terra, do corpo das árvores.

Lá mediam a idade pela taquara, pelo bambu. Então, uma vara de bambu demora 30 anos para crescer. Então, no meu caso, eu tenho uma taquara e um pedaço. Eu tenho 40 anos. Então, a árvore, o bambu, é o corpo do tempo, também é medida de tempo. E algo muito particular quando se fala de terra, território, memória para pessoas como as da minha família e da comunidade onde eu nasci: o corpo era o território, porque em alguns momentos a gente precisava sair de um lugar para outro. Então, as memórias de vida e de relação, como preservar, a gente trazia no corpo, no canto.

E aí a questão das pedagogias, da educação aqui no Brasil, não sei como é no México ou em outros lugares, as pessoas confundem educar com escolarizar. Educar é uma vida em relação com, como com uma plantinha que você deixa tão verde na sua casa e observa e sente por que acontece e vai pensar como viver com aquela vida, com energia ali, naquele ser. Então, nessa perspectiva de educar e de ir além dessa relação de escolarizar, de botar regras e compartilhar conteúdos. Eu tenho trabalhado com crianças em escola pública há algum tempo, pensando o que pode acontecer se a gente de forma sensível, através da arte, das linguagens artísticas, da beleza que tem tanto no plantar quanto no cantar, quanto no desenhar, quanto no atuar... O que aconteceria se a gente aproximar de forma sensível à natureza? Esses seres urbanizados que somos, porque somos urbanos, mas fomos da natureza, que também somos, através da arte.

Então, nessa tentativa de aproximação, de conexão e de relações na escola, na relação com elas, trazer espaços na vida para aprender com o corpo, sabe? O corpo-criança, o corpo-professora, o corpo-da-terra, o corpo-da-água, ao invés de só falar e dizer que existe, ir lá e aprender com os

sentidos, pensando que a educação escolar exige só olhos e ouvidos e esquece do restante do corpo, que bota piso e cimento em tudo e não se toca mais o corpo da terra. Coloca janela com espaços pequenininhos onde a criança não consegue olhar para fora, nem os adultos.

Então, penso nesse movimento de força vital, a gente chama aqui também de axé, que é a força, o pulso da vida. Ela está em todos os momentos, em tudo, mas ela se mantém na relação, e o corpo é a matéria dessa interseção. Esse ponto que cruza tempo, história, memória, sentir. E acho que se consegue observar isso com um pouco mais de delicadeza e de tempo... Todos vivemos dias agitados, e essa agitação às vezes provoca uma parestesia, tirando o sentir, anulando o sentir. E aí a gente cada vez sentindo menos, se relacionando menos.

Bertha

Obrigada, Veronica, porque quando pensamos com outros corpos, precisamos igualmente de um outro tempo e de um outro ritmo. Penso que podemos continuar a conversa por essa ramificação; a ideia de aprender enquanto corpo abre uma porta a outros sentidos além da visão e da audição.

Aristeo

Ay, perdón, pero pensaba en muchísimas cuestiones. Me parece muy clara la diferencia, y acá en México pasa igual, entre educación y escolarización. Me parece fundamental pensar y defender la educación como ese espacio de aprendizaje del mundo, de abrazar el mundo, que requiere de una apertura de los sentidos, de una flexibilidad, de una plasticidad muy distinta a la que requieren los procesos de escolarización, en donde hay que alinear el cuerpo a un sentido que pueda absorber esas formas de hacer escolarizadas. Pero pensaba en la educación como un espacio para habilitar, ensayar con el cuerpo relaciones con las cosas del mundo, con los cuerpos más que humanos. Además, en cómo esas relaciones con otros cuerpos nos requieren a veces distintos sentidos para poder aprender de esos cuerpos.

Pero me quedé con una idea, Veronica, que me voló la cabeza y me quisiera concentrar en eso... que es pensar ese árbol como el cuerpo del tiempo. Pensar en que cuando nos relacionamos con estas entidades, con estos mundos, con estas otras vidas, nos estamos también relacionando realmente con otros tiempos, ya que son formas de estar en el mundo

que tienen otros tiempos, que tienen otros conocimientos, otros sentidos habilitados. Y, por ejemplo, en mi experiencia de estar en este cuerpo que soy, una de las cosas que más me ha movido en los últimos años es darme cuenta de la necesidad de atemperar mi cuerpo para poder abrazar ese otro tiempo de los otros cuerpos con los que estoy haciendo algo. Y esos cuerpos a veces son, por ejemplo, en el caso del contexto en el que trabajé hace algunos años en Cuatrociénegas, criaturas milenarias como los estromatolitos. Son entes que le dieron al planeta la forma que conocemos hoy en día, que crearon el oxígeno. Y me pregunto: ¿cómo me atempero para poder relacionarme con esa entidad? ¿Cuál es el tiempo en el que tengo que estar en el mundo para poder comprender eso que está haciendo el estromatolito? Esa diferencia temporal tan radical, tan fuerte entre el estromatolito y mi cuerpo en esa experiencia que viví en Cuatrociénegas me hizo pensar mucho en la necesidad de atemperar; de que el cuerpo pueda darse un espacio para poder entrar en contacto con esa otra noción de tiempo en la que está siendo, en la que está habitando ese cuerpo con el que vas a aprender. En ese sentido, enseñar a esperar es la tarea más radical: no es una espera pasiva, es una espera de escucha capilar. Pasan por mi cabeza muchas cosas que para mí han sido muy retadoras en el contexto de Guadalajara, por lo menos de mi ciudad. Hace rato usaba el término «topoficción», pero ahora pienso en el término de la «tiempo-ficción» o el «contra-tiempo» como una propuesta o una posibilidad de crear también espacios en los cuales atemperarnos para poder relacionarnos con esos otros cuerpos con los que usualmente no tenemos una relación cotidiana porque estamos urbanizadas. Y pienso que una de las grandes potencias de estos juegos que nos permiten las prácticas o las pedagogías artísticas son las de trabajar con un montón de artilugios de reconfiguración de la noción de tiempo que han ido conformando un corpus en lo que conocemos como artes. Pienso mucho en cómo se percibe y se retrata el tiempo o se ha retratado el tiempo en la pintura, cómo se juega con el tiempo en la danza. La noción de, por ejemplo, danza por *fantasmata* de la que hablan algunas coreógrafas del Renacimiento. Es decir, hay un montón de artilugios que se han inventado para dislocar nuestra relación con el tiempo, para observarlo, para sentirlo, para jugarlo, para danzarlo, que creo que pueden ser muy útiles para habilitar estos momentos, estos territorios de atemperamiento para podernos relacionar en los tiempos necesarios de estos cuerpos. Como son los cuerpos del tiempo, como los árboles, como los estromatolitos, como los adultos mayores de mi ciudad que tienen otro tiempo, como las infancias, las crianzas que tienen

otro tiempo. Y eso me voló un poco la cabeza con lo que nos comentabas, Veronica: el cuerpo-tiempo y la necesidad de atemperarse.

Mariela

Ahora que estamos hablando de otros tiempos, a mí me ha pasado últimamente que le he puesto mayor atención a las semillas. Cada vez encuentro más vínculo entre nosotras y ellas. Como este pequeño ombligo, por ejemplo, que tienen los frijoles o que tiene el maíz, y que nosotras tenemos en vínculo con nuestra planta madre. Es como esta primera conexión con otro tiempo, como habitar un cuerpo que ya tuvo una vida o que la está teniendo junto a nosotras, pero que también, cuando la semilla se seca o está lista para volver a generar vida, entra en un proceso que es muy hermoso y es esperar para que el ecosistema esté listo para que ella germine.

Entonces, creo que ahí también podemos pensar en esas otras formas de tiempo, porque la semilla está con este término de que ella está en dormancia. La semilla está dormida hasta que su contexto se encuentre lo suficientemente cargado de agüita o de humedad o esté en oscuridad para que ella empiece a dar vida. He pensado también en cómo muchas veces nosotras queremos que todo germine todo el tiempo. Como pedagogas queremos que haya frutos y vuelvo a la idea de: quiero cosechar, quiero cosechar. Pero si me dedico más bien a cultivar, a pensar en cómo estoy generando ese espacio fértil, es de pronto mucho más pensar en los micelios y estas redes que estamos diciendo que en lo que hay arriba, porque hay todo un espacio del inframundo o de lo que está debajo de la tierra que es muy potente y que no vemos, pero que tampoco necesitamos ver. En Costa Rica pasa que —no sé si también en otros países— nuestros indígenas, los bribris, tienen una representación que se llama «la casa cónica», y la casa cónica es un rombo donde la vida está el horizonte: arriba están los seres de la tierra, que son seres que son guías espirituales, guías que acompañan, entonces hay ranas, murciélagos, pilotos, etcétera. Y, por otro lado, abajo en el inframundo, que es como un cono que va hacia abajo; allí están los seres que no podemos ver, o sea, lo desconocido. Y ahí hay algunos seres que de pronto suben y bajan, que están abajo y arriba. Y dentro de esos mundos están las semillas como seres que acompañan la vida. A mí me gusta pensar en cómo en esta partícula tan pequeña, porque por lo general la semilla es de un pequeño formato, está todo el ADN de un árbol gigante.

Es muy interesante también para mí pensar en que hay árboles que necesitan generar muchísimas semillas y otros que, de pronto, solo una, dos. Y que también muchas veces hay semillas que no necesitan germinar, o sea, son simplemente semillas que están ahí durmientes o semillas que están a la espera. Y eso me da esperanza de no tener que pensar que todo tiene que ver con un resultado, que todo tiene que ver con sacar, sacar y sacar de esa tierra que estábamos diciendo que está cargada de vida o que tenemos que regenerarla porque ya no da, o que ya no es tan fértil como antes. Y que eso tiene que ver con muchas cosas, pero tiene que ver, sobre todo, con maltratos. Y estoy hablando no solamente de la tierra naturaleza, sino también de nosotras como humanas. Es someternos a una autoexplotación, un rendimiento extremo, entonces ya no somos tan fértiles, ya no podemos profundizar tanto, ya no tenemos raíces tan fuertes.

Bertha

Ahí también está la latencia entre lo visible y lo invisible. Y lo que hace unos días conversaba con Marie Bardet, que ella apunta —también está muy vinculada con estos trabajos— los apenas gestos. Ella no dice los gestos pequeños, sino los apenas gestos que no sabemos cuáles son sus dimensiones, pero que están como en ese lugar que se entrevén, que empiezan a aparecer. Y pensaba en esto en relación con lo del inframundo, en eso que no vemos, pero que sabemos que está allí, que nos sostiene, que no sabemos si está adormecido, que está generando unas contribuciones a las que no les prestamos atención y que nos invitan a atemperarnos. Que si realmente queremos aprender de ellas es atemperarnos. Y justamente hay una invitación a hacer un pacto en ese atemperamiento, a no generar procesos de autoaniquilación, sino formas de sostener la vida que no necesitan ser grandilocuentes, sino expresarse apenas.

Veronica

Eu estava vendo se eu tinha entendido o verbo atemperar corretamente. Eu estava aqui no dicionário para ver. Talvez muito disso, desses nossos atravessamentos, seja ligado com a tentativa de fazer o mundo ser lido a partir de única ótica, ser contado a partir de um único ponto, ser sentido e vivido a partir de apenas um entendimento. A Grada Kilomba fala do perigo da narrativa única, esse mundo que é lido e sentido a partir de um único lugar.

Por exemplo, uma pessoa querida que é professora de arte cênica aqui no Brasil, tem um trabalho profundo no teatro, que é a professora Lara Martins, e fala do tempo em espiral, tempo que não é linear, tempo que existe, que tem voltas e movimentos próprios, seja na dança, no palco, na relação com o trabalho. E o Nego Bispo, que é um quilombola, filósofo que se encantou há pouco tempo, fala do tempo circular, de um tempo que não tem fim, mas que o começo, o meio e o começo... as coisas retornam, recomeçam e re-existem.

E aí tem uma passagem que ele conta sobre o plantio. Que a tia dele, a madrinha dele falava para ele quando ia à roça, quando as plantas estavam crescendo, que ele tinha que se arrumar para ir visitar a roça e ir bonito, colocar uma roupa bonita. Aí ele perguntou: mas por quê? Ela falou: porque se não ela vai achar que você só quer alguma coisa, a ideia do sacar, do colher. Então a gente só vai até a terra, até a roça, até o plantio só na prática da agricultura nesse lugar do consumo. Eu vou lá e tiro. E aí ele fala de botar a melhor roupa e sentar no meio da planta e ficar escutando o vento batendo. Aí qual é o som que tem? O que fala a planta? Qual é o som de quando ela está crescendo? Para que a gente possa manter essa relação, para que a gente possa ousar estabelecer outras perspectivas de tempo.

Talvez seja um (e aí eu digo isso para mim) um grande desafio. Eu precisei ficar em casa para sentir o tempo novamente, sabe? Eu voltei para casa. Tem o próprio Nego Bispo que fala que é preciso saber voltar nesse mundo nosso. A gente é convocada a ir para frente, a avançar, sempre nos desdobramentos de ir. E aí às vezes é voltar para poder atemperar, para poder encontrar um ar, um vento, conseguir se sintonizar.

Eu trabalho assim como Aristeo num lugar muito difícil aqui no Rio de Janeiro. As pessoas que nascem onde eu trabalho, elas na cidade (falando da cidade do Rio de Janeiro) nascem com menos expectativa de vida do que quem nasce na zona sul, que é a parte rica da cidade. Então, o tempo dessas pessoas é muito intenso. Elas gritam, elas correm, elas amam muito, elas trocam de marido, de esposa, de namorado, porque elas têm menos 20 anos de vida. Então parece que começam cedo: a trabalhar, a correr, tudo numa intensidade. Até o ritmo da música. A música que toca nas favelas, o ritmo da música e desses corpos que dançam, dos quadris dançando, é diferente. Porque lá nesse outro lado da cidade tem tempo para envelhecer. Do outro lado da cidade é onde tem mais pessoas idosas na cidade, então eles vão mais devagar mesmo na vida. O ritmo é outro até para dançar e para ouvir e para se relacionar com arte, com corpo.

Aristeo

Me quedé pensando mucho en estos cuerpos con una expectativa de vida menor que intensifican la actitud frente al tiempo que tienen. No puedo dejar de pensar en los cuerpos sacrificiales de quienes trabajan en este contexto, en el universo del narcotráfico. Todos estos cuerpos que son usados como carne de cañón, que viven en una intensidad distinta porque el tiempo es menor. Y pensaba en una cosa que aprendí en Cuatrociénegas que también me cuestiona mucho sobre esa temporalidad, sobre la expectativa de vida, el tiempo que tenemos acá. Aprendí un término que utilizan en las áreas naturales protegidas, particularmente las que son humedales, en donde el agua atraviesa, pues todo el problema de la conservación del ecosistema y de asegurar la vida, la presencia de ciertos entes que están extinguiéndose. Hay en Cuatrociénegas un problema con la distribución del agua, de los humedales de ese lugar, porque el agua la están chupando las grandes corporaciones lecheras. Entonces, toda el agua que bajaba por las montañas al valle de Cuatrociénegas la están absorbiendo empresas que siembran alfalfa y que gastan mucha agua. Entonces, el agua ya no baja y la poca agua que logra bajar ya no es suficiente para sostener toda esa red de vida entre los humanos, las tortugas, las plantas, los propios cuerpos que están allí subsistiendo. Hay una disputa sobre el agua, porque si no hay agua suficiente, su tiempo de vida en ese lugar cada vez se acorta más. Y hay un programa que están empezando a intentar instituir allí, que es un proyecto de restauración del valle basado en *residuar* el agua. ¿Qué significa esto? Que si una fábrica, que si una empresa está chupando una cantidad muy fuerte de agua, lo que hacen legal e ilegalmente es abrir para que *residúe* el agua, para que se salga el agua y *residúe* en el lugar. Pero esto lo están empezando a legalizar. Quiero decir, primero lo empezaron a hacer sobre todo los agricultores y la gente del campo para tener agua en sus sembradíos, y después la gente del área natural protegida empezó a legalizar que se abrieran esos residuos de agua, no solamente para los humanos, sino también para las tortugas, para el humedal, para los estromatolitos. Entonces, ahora se está intentando crear un aparato jurídico que exija o que obligue a estas grandes corporaciones a *residuar* sus usos para que el agua se quede en el lugar obligatoriamente. Ese residual que en principio las grandes empresas lo están entendiendo como un desperdicio, como un tirar el agua a la nada, es algo que nos está permitiendo a los estromatolitos, a las tortugas, a las personas del valle tener más tiempo de vida.

Entonces pensaba en lo topoficción, de retraer el tiempo para atemperarnos, la posibilidad de *residuar* eso que no está llegando para darnos más tiempo, para poder tener más tiempo. Y me pregunto: ¿qué tendríamos que *residuar*? ¿Qué se consideraría un desperdicio para que la vida pudiera alargarse para otras personas, para otras entidades? Y bueno, vienen a mi cabeza un montón de ejemplos de *residuaje* de este desperdicio que han permitido el florecimiento y el alargamiento del tiempo de vida de muchas personas acá, muchas prácticas en el universo de las pedagogías artísticas, del activismo, que pueden ser considerados *residuajes*, tiempos destinados a observar, tiempos de ocio. Esos *residuajes* que alargan la vida; me parece que puede ser interesante pensar en ellos en relación con lo que nos compartes también, Veronica, de esos cuerpos con menos tiempo, más intensidad. ¿Cómo nos damos más tiempo? ¿Cómo nos damos más tiempo acá? Y, bueno, pensaba en ese ejemplo del *residuaje* de Cuatrociénegas.

Mariela

Superlinda también la idea de que en el *residuaje* aparece la vida, porque me parece que es lo mismo que sucede con las compostas. En realidad, no es un residuo, es materia orgánica que se encuentra en transformación. Entonces, esta materia, que para nosotras es la cáscara de una naranja, de un banano, de lo que sea, igual está cargada de vida, solo que vida en otros momentos. Y colocada en ese espacio vuelve a generar vida, y la vida que se genera ahí es una vida que resiste esas condiciones. Se le empieza a llamar malezas o hierbas malas, cuando podríamos más bien pensar en que son hierbas nativas o que son hierbas que tienen una resistencia en el tiempo y que empiezan a generar cobertura del suelo, por ejemplo. Poniéndolo en discusión con lo que estabas planteando: ¿qué realmente es lo residual? ¿Será que existe? Porque en el bosque nunca hay un residuo, o sea, todo es un tiempo circular, como lo que decía ahora Veronica. Los árboles tiran sus hojitas que empiezan a generar el mantillo del bosque, que es lo que hace que los microorganismos de monte generen de nuevo humus. El bosque además tiene, en comparación con la agricultura convencional, un montón de sotobosque más chiquito, o sea, tiene en un pequeño espacio una gran cantidad de seres, es una multiespecie en comparación con solamente tener repollos donde no cabe nada más. Entonces, nos han acostumbrado a tener un monocultivo o, lo que decíamos, una sola línea de conocimiento, de vida, de creación, en lugar de tener esta posibilidad de que todo emerja

en estos niveles hermosísimos de ecosistema. El bosque perfecto tiene sus entradas de luz, su humedad, todo logra convivir en ese bosque.

Entonces, a mí me parece muy hermoso pensar que el bosque es el maestro o la maestra hacia donde deberíamos mirar, como esa posibilidad de coexistencias. Y también de tiempos de descanso, que uno lo ve cuando va a un bosque. Hay espacios en donde parece que no crece mucho, pero está ahí igual vivo. Como el hecho de no estar en crecimiento constante o no tener árboles gigantes no significa que no haya vida, significa que de pronto está en ese lugar.

Y hay un término que recuerdo de un momento en que los estaba escuchando, que es el *Crilazer*, que lo estudié cuando estaba leyendo unos libros de Frederico Morais, que él tiene este proyecto que se llama Domingos de Creación. Lo que recuerdo es un trabajo de estar en una especie de reposo, pero de reposo activo, donde yo igual estoy reposando, pero están pasando un montón de cosas. Entonces, lo pensé justo porque él tiene este proyecto a partir de este término del espacio de reposo creativo, y es contraponer la idea de que los museos y las escuelas tienen, de lunes a viernes, una jornada normal como la que conocemos, y él lo trae a los domingos. Que los domingos son ese espacio extraño de tiempo en donde una no hace nada, pero descansa, pero tiene fiesta, se reúne con la familia, y que él dice que ahí ocurren un montón de aprendizajes poderosísimos desde el afecto que no están muchas veces ni en los museos ni en las escuelas. Entonces, él trae los domingos de creación con una posibilidad de generar esos espacios de convivio entre las personas en una especie de tiempo más circular, y tiempo en donde no está sucediendo algo concreto, solo se está viviendo en tiempo de domingo.

Aristeo

He pensado también que *residuar* tiene que sacarse de ese universo neoliberal que considera el flujo residuo, y había que pensarlo más bien como eso que podemos hacer circular. Que circule. *Residuar* se podría entender como «hacer circular realmente». Y bueno, ahí dejé esa anotación de pensar cómo pasar de un tiempo lineal, es decir, de que un recurso se vaya hacia unos sitios nada más, a un tiempo circular para que ese flujo permita algo que ahora me imagino como *hierbar* a partir de lo que decías, Mariela. Como hacer que *hierva* la cosa, pero también de llenar de hierbas malas todo. Bueno, de hierbas nativas, que finalmente se trata de eso.

Bertha

Nada más como miniparéntesis, referir que el término *Crilazer* venía de un cuño de Helio Oiticica, de finales de los 70, que conjuga las nociones entre *criar* (crear) y *lazer* (ocio). Por otro lado, es fundamental repensar la noción de *residual* en resistencia al neoliberalismo. Y la importancia de también, como personas que estamos vinculadas no solo con las pedagogías de resistencia a la escolarización, cómo nos invitamos a pensar en otras formas de apropiación de esos términos. Como de pensar el residuaje, si lo entendemos de tal manera por una naturalización de nuestra condición urbanizada y neoliberalizada, también como arrastre de esa condición urbanizada. Pero si estamos dislocándonos de eso, entonces también pensar qué implicaría en nuestras prácticas de circularidad y de esas sensaciones de tiempo de domingo, que me pareció superbello eso: ¿qué estamos haciendo con esos términos? Porque esos términos también son los términos con los que estamos cocultivándonos con otros humanos que están intentando ser menos humanos en el sentido del uso con H mayúscula. Pensaba un poco también en esta idea de reencantar el vocabulario. Cómo dotarle de gozo, de una erótica al vocabulario que usamos para que no esté sometido a la captura de sus modos de uso neoliberales. Y cuando pasamos por esto ya no podemos volver a la escuela, o sea, la universidad, la escuela pública formal, del mismo modo, después de los afectos que hemos reconocido en la reaproximación a la Tierra.

Veronica

Você pode traduzir essa ideia final para mim, por favor?

Bertha

Sim. Para mim é difícil... vou falar um pouco deportunhol, mas pensava na ideia das palavras que usamos para nomear o mundo e as relações. Refiro-me ao termo «residual» e à forma como a palavra é usada pelo neoliberalismo, ao qual as pessoas que trabalham no mundo das artes também estão presas; encontramos-nos enredadas nestes vocabulários neoliberais. E como reencantar as palavras, como também permitir que elas consigam manifestar uma outra potência de vida. Essa prática também como prática de restituição das relações humanas nos processos de educação que às

vezes são também de escolarização, nos casos que trabalhamos em instituições universitárias ou escolas primárias. E que devemos fazer contra formas de reencantamento dessas palavras para provocar que sejam mais pulsantes, sejam mais eróticas, no sentido amplo do termo.

Veronica

Eu fico pensando na questão de que a gente fala porque a gente quer comunicar. E quando perguntei para um quilombola o que era a arte, aí ele perguntou: a que vende ou a que comunica? Porque a que vende diz o que outro quer ouvir. A que comunica diz sobre o que somos, sobre o que a gente... Nesse movimento de mundo de desconexão, a gente se desconectou não só da terra e da água. A gente esqueceu que a gente é água, que a gente é terra, que a gente é vento. A gente também está se desconectando dos outros humanos. Então, a cidade gera um movimento que o Nego Bispo chama de cosmo-fóbico. Só tem uma narrativa. E como a gente precisa comunicar, a gente também está adequando as palavras e a gente usa essas palavras porque a gente quer se fazer entendido. A gente quer talvez... tem um termo aqui no Brasil que a gente, que pessoas negras usam, que é aquilombar, que é juntar, convocar os que compartilham esse desejo de um mundo liberto, vivo, pulsante. E aí juntar essas pessoas.

E aí, aqui no Rio de Janeiro, o português da favela, da comunidade de onde eu moro, é diferente do português de outros espaços. A gente conversa, eu e as amigas conversamos na frente de pessoas, elas não entendem o que a gente está falando e a gente está falando em português, porque as palavras ganham outro desenho dentro de casa, nas nossas relações íntimas. Tem hora que eu penso que a gente tem que destituir, tirar o que algumas coisas que estão estabelecidas, e uma delas é a língua. Mas a gente consegue trapacear, e aí a gente consegue ser insubordinadas. Mas aí para isso a gente precisa estar perto de quem acredita na subversão também, sabe? A gente precisa se aquilombar e contagiar, não a palavra contágio ligada a males de forma negativa. Contagiar positivamente, espalhar. E eu penso que mesmo que parece também uma coisa romântica, a gente também precisa acreditar nas palavras que a gente fala, sabe? Acreditar nas nossas pesquisas, nas nossas práticas. A gente precisa se encantar quando vê nossos amigos conquistando coisas ou falando coisas. Começar a sorrir para a mesma direção. A gente está sorrindo pouco. Não me lembro quem, mas alguém me disse que perguntaram para um poeta o que era beleza. E

ele diz que beleza é aquilo que consegue fazer ver sozinho, tem que mostrar para o outro. E talvez tenhamos que encantar as palavras e a gente também trazer beleza na vida, nas relações e para que a vida também seja feita de gozo. Tem uma frase que a gente usa aqui na favela, que é: “a gente não vai contar a história da gente perdendo, a gente vai falar da gente ganhando, porque de gente perdendo eles falam”. Então, viver a vida com gozo! Tem dores, mas também tem delícias. Saber cantar as delícias, talvez. Falar delas com amor, dar valor às delícias, para os gozos que a gente dá, para os livros, nas nossas postagens, nas nossas relações.

Bertha

Adorei essa ideia: que a língua seja a mesma, mas que tenha um outro desenho. E pensei neste momento que, mesmo que a nossa língua tenha algumas variantes deliciosas dentro deste desenho comum que estamos a descobrir juntos, trata-se de um quilombo a fazer esta convocatória de aquilombar.

Aristeo

Aquí me parece riquísima la idea de *aquilombar*. Pensaba mucho en la palabra *acreditar*, acreditar lo que decimos, pero también pensaba en la posibilidad de acreditar la imaginación, lo que imaginamos. Porque cuando decimos acreditar lo que decimos, al tiempo también estamos diciendo lo que imaginamos con esto que decimos. Y en estos contextos pedagógicos de educación plásticos, flexibles, de tiempo circular que nos dijiste, Verónica; y de este tiempo que nos propones, Mariela, este tiempo de domingo, creo que hay una gran posibilidad de contarnos esta historia de que estamos ganando con esta imaginación, que la podemos acreditar aquí y que la podemos jugar, que la podemos contagiar y que la podemos gozar.

Una de las cosas que me parecen más retadoras de pensar en estos contextos pedagógicos, educativos, que creo que compartimos, es cómo eso que se acredita en ese paréntesis que muchas veces conseguimos sostener —acotado, momentáneo, que se sostiene a veces incluso frágilmente o con mucha atención— puede extenderse más allá. ¿Cómo se puede hacer extensiva esa acreditación? ¿Cómo puede, al contagiarse, sostenerse en otros contextos que no sean únicamente los de las pedagogías que ensayamos?

Y algo que me ha sorprendido mucho en la experiencia que he tenido la oportunidad de vivir acá es ver —tomando lo que decías ahora, Bertha, de Bardet— lo de los apenas gestos, ver cómo esos apenas gestos que se sostienen en estos lugares de nuestras pedagogías, de nuestros juegos, en estos contextos educativos, ver cómo se comienzan a repetir fuera del contexto pedagógico. Y quiero regresar esa idea del *hierbar*. Ya que nos invitaste, Bertha, a inventar palabras. Pienso que cuando se *residúa* algo en este contexto, cuando la semilla que estaba en su estado de dormancia encuentra las condiciones para germinar, esas semillas, esos apenas gestos empiezan a *hierbar* en otros contextos. Y eso es algo que me interesaría mucho seguir viendo cómo acontece, porque en la experiencia que he vivido me ha sorprendido mucho ver cómo empiezan a *hierbar* esos apenas gestos y se empiezan a convertir en proyectos, en vidas, en trayectorias, en cuerpos que *aquilomban* en otros contextos que no son únicamente los pedagógicos que intentamos sostener.

Creo que por ahí nos desviamos para bien. Eso es algo que me resulta muy excitante de pensar: que estos gestos, estos apenas gestos empiezan a *hierbar* en otros contextos, no artísticos, no pedagógicos, no tan acotados o acotados en otros sitios. Y eso es algo que me parece muy esperanzador también.

Mariela

Yo creo que abrimos un montón de líneas, de puertitas, de ventanas que me remitieron mucho a un libro de Cecilia Vicuña, que es *PALABRARMás*, que va tomando palabras y las va fragmentando. Entonces, luego, en medio de esas palabras, permite que se metan otras palabras. Es una cosa muy hermosa. Y también es como que volví a leer el chat que tenemos en paralelo a esta conversación y es como una especie de poesía viva. Recordé la frase de Huidobro... me parece que es de él, sí. Creo que decía que la poesía es la vida de la vida. O sea, pienso que no necesitamos todo el tiempo mirar hacia una cosa muy grande, de pronto es una cosa chiquita, u otras veces mucho más grande.

Bertha

Lembrei-me também de uma coisa da Veronica, dessa ideia de um telejornal de delícias. Não, não são somente as doenças.

Veronica

Eu tenho trabalhado com mapas do lugar onde trabalho, quando falo sobre o lugar. O mapa, o primeiro mapa é o mapa da polícia e do telejornal. Aí eu mostro esse é o mapa da polícia tal... E aí eu falo sobre ele. Aí eu mostro o mapa do lugar feito por um menino de 6 anos de idade. E ele marca assim: ali onde eu tomo sorvete, ali onde eu posso brincar... Onde tem a escola? E aí o mapa é assim, todo rabisco. A questão não é se enganar, não é fingir e andar por o mundo de forma ingênua, mas é a possibilidade de enxergar o mesmo território por outra ótica. E então esse mundo que a gente olha e parece que não tem fim, talvez seja um começo. E que a gente sabe como, mas tem o Ailton Krenak que fala que é isso, o avião caiu. A gente tem que armar paraquedas, que os nossos paraquedas sejam coloridos para quando olhar assim ver um monte de coisinha colorida caindo do céu. Isso não tem a ver com ser bobo, mas tem a ver com um termo usado pelos povos originários aqui no Brasil que é segurar o céu. Está caindo e a gente vai suspender com alegria, com canto, dançando um pouquinho mais alto para gente ir circulando aqui. E telejornal de delícias é um exercício que foi da minha família. Quando a gente se reúne: ah, fulano morreu, aí eu pergunto: mas quem passou na prova? Quem está namorando? Ah, mas separou. Aí eu falo: o marido era chato, que bom que separou. Então é da brincadeira de viver. E terminar com uma frase de uma sambista mulher aqui do Rio de Janeiro que ela tem um samba dela que tem uma frase que diz: “a gente também nasceu para ser feliz e sonhar”. Então tem um monte de dor, mas assim, como que posso fazer disso daqui, como posso rir nisso daqui. Eu quero agradecer a gentileza do convite, o prazer de conhecer. Eu não sei se entendi a proposta, mas eu amei poder conversar e foi bom demais poder pensar nessas coisas antes de dormir.

Bertha

Muito obrigada pelas Pedagogias das delicias.